

**Conferencia de Compenetración del fin de semana del Día del Trabajo
para las Iglesias del Atlántico Medio**

3-5 de septiembre de 2021

Mensaje 1

Reunirnos Sobre la Posición de la Iglesia Siendo Conscientes de la Iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18; 18: 15-20; Heb. 10:25

I. Debemos darnos cuenta de que nosotros los cristianos somos personas que se reúnen — Mt. 18:20; 1 Co. 14: 23a:

- A. Un Cristiano es una persona que se reúne; sin reunión, no hay vida Cristiana ni vida de iglesia — Mt. 16:18, nota 5; 18: 15-20.5
- B. Es difícil que cualquier cristiano crezca sin asistir a las reuniones; ningún cristiano puede servir a Dios sin reuniones y es imposible que los cristianos expresen a Cristo si no hay reuniones — 1 Cor. 14: 23-26, 31.
- C. La vida de iglesia es una vida de reuniones; no debemos desarrollar la costumbre de no reunirnos, sino la costumbre de reunirnos todo el tiempo — Hch. 2:42, 46-47; Heb. 10:25.

II. Necesitamos tener conocimiento de la posición de la iglesia — Mt. 16:18; 18:17:

- A. En el Nuevo Testamento, el primer lugar donde se menciona algo con respecto a las reuniones de creyentes es Mateo 18:
 - 1. En el versículo 15 el Señor dijo que si un hermano peca contra ti, debes ir a él y hacer todo lo posible para recobrarlo; si él no te escucha y no escucha a dos o tres, entonces debes llevar el caso a la iglesia en el versículo 17.
 - 2. Esta debe ser la iglesia local, la iglesia en la tierra, la iglesia en un lugar, la iglesia en la localidad donde estás; si el hermano ofensor no escucha a la iglesia, el resultado es que la iglesia lo considerará como un gentil y un publicano — v. 17 y nota
 - 3. Esto nos dice que necesitamos la iglesia y necesitamos estar en la iglesia; no debemos considerarnos tan espirituales y tan celestiales al descuidar escuchar a la iglesia.
 - 4. Dios nos ha elegido a nosotros, Su pueblo, para estar en la iglesia; Dios no tiene la intención de elegir millares de individuos, sino elegir un pueblo colectivo y corporativo como el Cuerpo de Cristo — 16: 18; Ef. 1: 22-23.
 - 5. Debido a que todos hemos nacido de nuevo y tenemos la vida de Dios dentro de nosotros, somos parte de la iglesia por naturaleza, pero en posición podemos estar fuera de la iglesia, que es lo mismo que un gentil — Juan 3: 3, 5-6; Ef. 2:19; cf. Mat. 18:17.
 - 6. Es grave el no estar en la iglesia— cf. Lev. 25:29, y nota 1.
- B. Si nos reunimos adecuadamente, nuestra reunión debe estar relacionada con la iglesia y nuestra reunión debe pertenecer a la iglesia—Mat. 18:15-20:
 - 1. Algunos usan Mateo 18:20 para justificar cualquier reunión en la que dos o tres estén reunidos en el nombre del Señor; pero descuidan el contexto de este versículo; el contexto nos dice que las reuniones de los creyentes deben ser algo de la iglesia, algo que toma la posición de la iglesia.
 - 2. Hay muchos ejemplos en el libro de Hechos en los cuales los creyentes se reunían en los hogares, sin embargo, lo que estaban haciendo en sus reuniones era simplemente llevar a cabo lo que la iglesia en Jerusalén tenía como intención y decisión— Hechos 2:46; 5:42; 12:5b-16.
 - 3. La manera correcta de reunirse es tener reuniones como parte de la iglesia o como la iglesia; si toda la iglesia se une, nos reunimos como la iglesia; si no es posible que toda la iglesia se reúna, debemos reunirnos en diferentes lugares como partes de esa iglesia—1 Corintios 14:23, 33.
 - 4. Este asunto tiene mucho que ver con la unidad del Cuerpo; cada vez que nos reunimos, debemos reunirnos para la iglesia; eso significa que somos absolutamente uno con la iglesia y que no puede haber divisiones; de esta manera nuestras reuniones se mantendrán en la iglesia en unidad.

III. Debemos ser conscientes de la iglesia en nuestras reuniones— Mat. 18:15-20:

- A. Hay muchas reuniones cristianas hoy en día que no tienen iglesia; los que asisten a ellas no tienen ningún concepto de la iglesia, por lo que sus reuniones no están relacionadas con la iglesia o con la consciencia de la iglesia:
 1. Estrictamente hablando, si conocemos la Palabra del Señor, nos daremos cuenta de que reunirnos sin iglesia es en realidad pecado porque si nos reunimos sin prestar la debida atención a la iglesia, nos estamos reuniendo de una manera divisiva.
 2. El propósito de Dios es edificar un Cuerpo para Su Hijo; si nos reunimos sin guardar la unidad de la iglesia, estamos dañando el Cuerpo de Cristo con nuestras reuniones.
 3. Todos debemos tener muy claro que cada vez que nos reunimos, debemos ser conscientes de la iglesia.
- B. Los cristianos primitivos estaban conscientes de la iglesia y estaban relacionados con la iglesia:
 1. En el relato del Espíritu Santo con respecto a los primeros días de la iglesia, la palabra *iglesia* se usa una y otra vez; basándonos en este hecho tenemos el principio de que siempre debemos ser conscientes de la iglesia:
 - a. "Todos los que creían estaban juntos" (Hechos 2: 44a) — esto muestra que los creyentes en ese momento eran gente que se reunía; eran las personas acostumbradas a reunirse.
 - b. "Y puestos en libertad vinieron a los suyos" (4: 23a) — en el versículo 31 vemos que esta fue una reunión; esto también prueba fuertemente que en los primeros días los cristianos estaban acostumbrados a reunirse todo el tiempo.
 - c. "Y vino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que escucharon estas cosas" (5:11) — el contexto de este versículo indica que debe haber ocurrido una reunión; esto prueba que la reunión cristiana debe ser algo de la iglesia; incluso debe ser la iglesia.
 - d. "Y en ese día se produjo una gran persecución contra la iglesia . . . Pero Saulo estaba devastando la iglesia, entrando casa tras casa" (8: 1a, 3a)—en tiempos antiguos todos los creyentes eran conscientes de la iglesia; no se consideraban a sí mismos creyentes individuales, sino como la iglesia corporativa; cuando eran perseguidos, eso significaba que la iglesia era perseguida.
 - e. "Y el relato concerniente a ellos se oyó a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén" —11: 22a— en los primeros días los creyentes consideraron que sus oídos eran los oídos de la iglesia.
 - f. "Había un número considerable de ellos reunidos y oraban" (v. 12)—en los primeros días los cristianos no se separaban sino se reunían; eran un pueblo que reunía.
 - g. "Ahora bien, había en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros" (13: 1a) — los profetas y maestros eran todos parte de la iglesia de una manera práctica y estaban en la iglesia; debemos ser conscientes de la iglesia y relacionados con la iglesia no sólo en nuestras reuniones, sino también en nuestro trabajo cristiano, ministerio y servicio.
 - h. "Y nombraron ancianos en cada iglesia" (14: 23a) — esto prueba que donde había creyentes, había una iglesia.
 - i. "Las iglesias fueron fortalecidas en la fe y aumentaron en número a diario" (16:5) —no dice los creyentes, sino las iglesias; lo que estaba en los creyentes en los primeros días era sólo la iglesia.
- C. En estos últimos días que aprendamos a ser tan conscientes de la iglesia; este asunto está casi totalmente relacionado con las reuniones; este es el primer principio que debemos aprender para nuestras reuniones; debemos reunirnos como la iglesia.

Mensaje 2

Principios de Reuniones en los Evangelios y los Hechos

Lectura Bíblica: Mat. 28:16-20; Ma. 16:14-19; Lu. 24:36-51;
Ju. 20:19-23; 21:1-17; Hec. 1:4-8

- I. Al final de los cuatro Evangelios tenemos el relato del Señor después de Su resurrección reuniéndose con Sus discípulos muchas veces; sobre la base de este relato, podemos ver catorce principios de cómo cumplir:**
 - A. Cuando leemos Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, Juan 20 y 21, y Hechos 1 y 2, vemos que los discípulos no hicieron nada más que reunirse; reunirse juntos se convirtió en su vida, su negocio, su ocupación; eran personas de reuniones.
 - B. Necesitamos tomar la nueva manera de reunirnos de encuentro, que se revela completamente en todos los relatos de las reuniones del Señor Jesús con Sus discípulos; en estas ocasiones, Lo vemos estableciendo los principios reunirnos.
- II. Necesitamos reunirnos fuera de la religión y sin ninguna forma— Mateo 28:16:**
 - A. Todos los discípulos eran judíos piadosos; todo el pueblo de Dios, según su religión, fue al templo para reunirse y adorar, para ofrecer los sacrificios, para observar rituales y para guardar las formas; sin embargo, ninguna de las reuniones que el Señor Jesús tuvo con los discípulos después de Su resurrección se llevó a cabo en la antigua manera religiosa— Juan 20:19-29; 21:1-22; Mateo 28:16-20.
 - B. Hoy, en principio, estamos en la misma situación que los primeros discípulos; también tenemos un trasfondo religioso con los templos, rituales y formas de hoy; sin embargo, la religión para nosotros debe ser cosa del pasado.
- III. Necesitamos reunirnos en resurrección como hermanos del Señor— Juan 20:17; Heb. 2:12:**
 - A. Nacimos de nuevo por medio de la resurrección de Cristo, así que venimos a ser Sus hermanos—1 Pe. 1:3; Juan 20:17; Ro. 8:29.
 - B. Cada vez que venimos a las reuniones, debemos venir como hermanos del Señor en resurrección; por lo tanto, nunca deberíamos traer nada de la naturaleza antigua a la reunión; esto es básico.
 - C. Cuando venimos a las reuniones, no debemos mirarnos a nosotros mismos, sino a Él; no debemos mirar nuestra situación, sino lo que Él es; la sangre cubre todos nuestros fracasos e inmediatamente, aplicando la sangre podemos estar en resurrección y en el tercer cielo.
- IV. Necesitamos reunirnos con algunas experiencias personales de Cristo— Juan 20:11-18; Lucas 24:1-36:**
 - A. Muchos de los discípulos, en los primeros días, antes de tener reuniones tuvieron algunas experiencias maravillosas y preciosas de Cristo— Juan 20:11-18; Lucas 24:1-36.
 - B. También necesitamos tener este tipo de experiencia personal con nuestro querido Señor en nuestra vida diaria; luego al llegar a la reunión tendremos algo

burbujeante y rebosante de nosotros como testimonio a todos los demás, cf.

Himnos #1216.

V. Necesitamos reunirnos en el lugar designado por el Señor—Mat. 28:7, 16:

- A. El Señor fue muy al norte a Galilea, para reunirse con Sus discípulos; Lo hizo deliberadamente, a propósito, para alejar la reunión cristiana del centro religioso judío; el Señor quería que las reuniones estuviesen absolutamente alejadas de la religión.
- B. Hoy, en principio, no tenemos derecho a elegir un lugar para reunirnos; todos debemos reunirnos en el lugar designado por el Señor—Deut. 12:5-14.

VI. Necesitamos reunirnos con El Señor mismo —Mat. 28:7:

- A. Cuando llegamos a una reunión, necesitamos tener la profunda comprensión de que nuestro único propósito es reunirnos con nuestro Señor Jesús: *Himnos #204, #215.*
- B. Vamos a la reunión no para escuchar un gran orador, sino para reunirnos con Jesús; no vamos a la reunión para escuchar un buen mensaje, sino para encontrarnos con nuestro Señor.

VII. Necesitamos reunirnos para satisfacer al Señor y ser satisfechos por Él —Jn. 21:5; Luke 24:41-43:

- A. El significado y el propósito de la reunión apropiada es darle al Señor algo para comer y también que Él nos dé algo para comer—Jn. 21:5; Lc. 24:41-43.
- B. Reunirse es comer; nuestro encuentro debe ser una especie de comer, una especie de festín; traemos algo como un festín para Cristo, y Cristo trae algo como una fiesta para nosotros.

VIII. Necesitamos reunirnos para adorar al Señor—Mat. 28:16-17:

- A. En Mateo 28, cuando los discípulos vieron al Señor Jesús en la montaña, inmediatamente lo adoraron (vv. 16-17); al reunimos con el Señor en Su resurrección, tenemos que adorarlo.
- B. Adorarlo significa adorarlo y exaltarlo como el mismo Señor en nuestro espíritu—Jn. 4:23-24.

IX. Necesitamos reunirnos para que el Señor respire en nosotros—20:22:

- A. En Juan 20, en la primera noche después de Su resurrección, el Señor vino a Sus discípulos y lo primero que hizo fue respirar sobre ellos; esta era su necesidad básica, y esta es también nuestra necesidad básica—cf. Ez. 37:1-14; *Himno #844.*
- B. Si estamos abiertos a Él, Él está exhalando, y nosotros estamos inhalando; nos reunimos no para recibir alguna enseñanza, sino para que el Señor Jesús respire en nosotros.

X. Necesitamos reunirnos para el hablar del Señor—Hec. 1:3:

- A. En todos estos casos en que el Señor se reunió con Sus discípulos después de Su resurrección, Él les habló; cada vez que nos reunimos, también necesitamos el hablar del Señor.
- B. El hablar del Señor es algo nuevo, algo que no sólo es constante, sino instantáneo y actualizado.

XI. Necesitamos reunirnos para conocer a Cristo de acuerdo a las Escrituras—Lc. 24:27, 44-47:

- A. No fue sino hasta después de Su resurrección que el Señor se reunió con Sus discípulos y deliberadamente les abrió el entendimiento al abrir las Escrituras — vs. 27, 44-47.
- B. En nuestras reuniones debemos buscar al Señor para que nos conceda esto, una Biblia abierta para que podamos ver más cosas de Cristo—Jn.20:24-29; Hec. 1:6-11:

XII. Necesitamos reunirnos para ver al Cristo resucitado y ascendido — Jn. 20: 24-29; Hechos 1: 6-11:

- A. Los discípulos se reunieron con el Cristo resucitado y ascendido en sus reuniones.
- B. En todas nuestras reuniones debemos ver que el mismo Cristo con quien nos reunimos es El resucitado y también El ascendido.

XIII. Necesitamos reunirnos para la comisión del Señor—Mat. 28:19-20; Mar. 16:15; Luke 24:47-48; John 21:15-23; Acts 1:8:

- A. Cuando el Señor se reunía con Sus discípulos después de la resurrección Él les dio una comisión.
- B. Hoy, si nos reunimos de manera apropiada, seguramente seremos comisionados con algo del Señor; también debe haber algún tipo de carga transmitida del Señor a nosotros.

XIV. Necesitamos orar—Hec. 1:12-14; cf. Mat. 6:31-33:

- A. En Hechos 1 vemos que después de que los discípulos se reunieron con el Señor Jesús, después de que lo vieron ascender a los cielos, regresaron a Jerusalén y se ocuparon continuamente en oración—vv. 12-14.
- B. Necesitamos reunirnos de esta manera: orar en un solo acuerdo por el reino, por la difusión del recobro del Señor, por la edificación de las iglesias locales.

XV. Necesitamos reunirnos para el empoderamiento del Espíritu Santo—Hec. 2:1-4:

- A. En el día de Pentecostés cuando los discípulos se reunieron, de repente el Espíritu Santo lleno el lugar donde estaban sentados y todos fueron revestidos con poder de lo alto—vv. 1-4.
- B. En muchas reuniones necesitamos este tipo de empoderamiento; cuando estamos reunidos de manera apropiada, de repente seremos empoderados desde los cielos.

Mensaje 3

Reunidos con el Cristo Resucitado y Para el Cristo Ascendido

Lectura Bíblica: Mt. 28:8-20; Mr. 16:9-19; Lc. 24:9-49; Jn 20:11-29; 21:1-24; Hch. 1:6-13

I. Necesitamos reunirnos con el Cristo resucitado:

- A. Según el relato de Mateo y Juan, las reuniones que el Señor Jesús celebró con Sus discípulos eran reuniones con el Cristo resucitado — Mt. 28: 8-20; Jn. 20: 11-29; 21: 1-24:
1. El Cristo resucitado es el mismo Cristo, quien es el Espíritu vivificante — 1 Co. 15: 45b.
 2. Lo principal que hizo este Cristo resucitado en este tipo de reunión fue soplar en sus discípulos y decirles: “Recibid el Espíritu Santo”—Jn. 20:22.
 3. Hoy en día, este Cristo resucitado y vivificante está en nuestro espíritu viviendo dentro de nosotros —1 Co. 6:17; Ro. 8:9-11; 2 Ti. 4:22.
 4. Debemos darnos cuenta de que siempre que nosotros, como discípulos de Cristo, nos reunimos, venimos con Jesús, lo traemos con nosotros; venimos a reunirnos con el Cristo viviente, el Resucitado —Mt. 28:8-20; Jn. 20:11-29.
 5. Nunca debemos olvidar que estas reuniones con Sus discípulos después de Su resurrección fueron las primeras reuniones de Cristo con toda la iglesia cristiana; este debe ser el ejemplo, y debemos prestar atención a los principios de estas reuniones.
- B. La manera correcta de reunirnos es darse cuenta de la presencia del Cristo viviente:
1. Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, Juan 20 y 21 y Hechos 1 son un relato completo, como una especie de retrato que revela la presencia del Cristo resucitado, que muestra cuán vivo es Él y cómo está con nosotros todo el tiempo.
 2. Si estamos solos, Él está con nosotros (Juan 20: 14-18; 1 Co. 15: 5, 7); si somos dos o tres, Él está con nosotros (Mat. 28: 8-10); si lo buscamos y lo amamos, Él está con nosotros (Juan 20: 11-17); si somos uno que ha fallado, él también está con nosotros (21: 1-17); cuando somos conscientes de Su presencia, Él está con nosotros (20:19, 26-28); cuando no somos conscientes de Su presencia, Él está aún más con nosotros (Lucas 24: 9-35).
 3. Nunca debemos olvidar este versículo: “He aquí, estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28:20); Él siempre está con nosotros.
 4. Si queremos tener una reunión adecuada, una reunión viva, no debe ser algo religioso, no algo de enseñanza o de guardar ciertas formas y rituales; la reunión apropiada de los cristianos es encontrarnos con el Cristo resucitado que vive en nosotros; por esta razón, necesitamos experiencias prácticas y diarias de alguien que vive así —*Himnos*, #1281(ingles).

II. Necesitamos reunirnos para el Cristo ascendido:

- A. Los evangelios de Marcos y Lucas y el libro de los Hechos nos muestran reuniones para el Cristo ascendido — Marcos 16: 14-19; Lucas 24: 46-51; Hechos 1: 4-9; 2: 1-41:
1. Estos tres libros nos dicen claramente que este Cristo resucitado que se reunió con Sus discípulos después de Su resurrección ascendió a los cielos; mientras sostenía una de las reuniones con los suyos, ascendió delante de ellos — Marcos 16:19; Lucas 24:51; Hechos 1: 9.
 2. Esto no es un tipo de enseñanza o información; sino una especie de panorama; antes los discípulos se reunían *con* el Cristo resucitado; ahora se reúnen *para* el Cristo ascendido.
 3. Para reunirnos con Cristo, necesitamos inhalar a Cristo como vida, pero para reunirnos para Cristo, necesitamos que el viento impetuoso y violento sople sobre nosotros—2:1-2.
 4. Para reunirnos por el Cristo ascendido, necesitamos poder para demostrar que Aquel a quien servimos está ahora en los cielos y ha sido hecho Señor y Cristo; este es el segundo tipo de reunión cristiana-vv. 33-36

- B. La gran diferencia entre reunirnos con el Cristo resucitado y reunirnos con el Cristo ascendido es que nos reunimos con el Cristo resucitado principalmente para nuestro disfrute, pero nos reunimos con el Cristo ascendido para la edificación de la iglesia:
1. Nuestra reunión con el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante es principalmente para inhalarlo a fin de que podamos participar de algo de Él — Jn. 20:22; 21: 5, 12, 15.
 2. Sin embargo, reunirse no es solo una cuestión de disfrutar a Cristo, sino también una cuestión de funcionamiento para que la iglesia se edifique — Mt. 16:18; 1 Co. 14: 4:
 - a. Para edificar la iglesia necesitamos traer nuevos y edificar a otros unos con otros; todo esto requiere la función, los dones — Hch. 2: 1-41.
 - b. Por Su ascensión, Cristo ha recibido los dones y ha dado esos dones a Su iglesia para la edificación del Cuerpo — Sal. 68:18 y nota 1; Ef. 4: 7-12.
 - c. La resurrección es para la vida, pero la ascensión es para los dones; el encuentro con el Cristo resucitado es para nuestra inhalación, comida y satisfacción, pero para el perfeccionamiento de los santos, para la edificación del Cuerpo, debemos reunirnos para recibir al Cristo ascendido — *Himnos*, # 130.
- C. Nos reunimos para el Cristo ascendido en fe:
1. Para reunirnos con el Cristo resucitado podemos tener algún sentir, pero para reunirnos con el Cristo ascendido no necesitamos sentir sino ejercitar la fe — Ro. 8:6; cf. 2 Co. 4:13.
 2. Necesitamos reclamar el bautismo del Espíritu Santo en fe — 1 Co. 12:13; *Himnos* # 273:
 - a. El bautismo del Espíritu Santo se llevó a cabo una vez por todas en el día de Pentecostés; no es para ningún creyente individual, sino que se llevó a cabo para el Cuerpo de Cristo, la iglesia — Hch. 1: 4-8; 2: 1-4; *Himnos*, #133.
 - b. Ahora, dado que todos hemos sido bautizados en la iglesia, el Cuerpo, tenemos la posición de creer que lo que se logró para la iglesia en el día de Pentecostés es para nosotros; por tanto, podemos reclamarlo, tomarlo y aplicarlo por fe viva — 1 Cor. 12:13; *Himnos*, #276.
 3. Necesitamos ejercitar el espíritu y la fe —cf. 2 Co. 4:13:
 - a. Necesitamos ser completamente liberados en el ejercicio de nuestro espíritu, el ejercicio de nuestra fe; *Himnos*, #392.
 - b. Para darnos cuenta del poder, la autoridad, el liderazgo y el señorío del Cristo ascendido se requiere el ejercicio de una fe viva en nuestro espíritu.

III. Por estos dos tipos de reuniones debemos pagar un precio:

- A. Los discípulos estaban dispuestos a pagar cualquier precio para mantener buenas reuniones:
1. Después de la resurrección, los discípulos estaban en Jerusalén: estaban asustados; estaban bajo amenazas y persecución; ése fue el precio que tuvieron que pagar — Jn. 20:19.
 2. Luego, en cierto momento, el Señor Jesús les dijo que fueran a una montaña en Galilea (Mateo 28:16); luego, el Señor Jesús volvió a tomar la iniciativa y regresó a Jerusalén; después de esto, les pidió que se quedaran en Jerusalén, informándoles que algo sucedería en esta tierra para Su administración (Hechos 1: 4); los discípulos llegaron tan lejos y se quedaron tanto tiempo, además de estar en una situación de amenaza y persecución, fue el precio que tuvieron que pagar.
- B. La razón por la que disfrutamos tanto de la presencia del Señor en ciertas reuniones es que muchos realmente han pagado el precio para asistir a las reuniones.
- C. Somos la gente de reuniones; quisiéramos pagar cualquier precio para mantener el nivel de la reunión.
- D. Si realmente somos serios para con la iglesia, debemos darnos cuenta de que la iglesia está en la reunión; estar aquí para la iglesia significa estar aquí para la reunión—cf. Rom. 12:1.

Mensaje 4

Reunirnos en el Nombre del Señor por Amor y Profetizar con una Vida Apropiaada en Espíritu y por la Exhibición de Nuestro Espíritu

Lectura Bíblica: Mt. 18:20; 1 Co. 14:1, 32; Lc. 24:36-51; Jn. 20:19-23; 21:1-17; Hch. 1:4-8

I. Necesitamos reunirnos en el nombre del Señor; la realidad del nombre del Señor está en el Espíritu; el Espíritu está en nuestro espíritu; así que debemos ejercitar nuestro espíritu — Mt. 18:20; Jn. 14:26; Ro. 8:16:

- A. La realidad de reunirnos en el nombre del Señor es reunirse en el Espíritu Santo. — *Himnos*, #390, s. 6:
 - 1. Concerniente a la verdad de las reuniones cristianas, estar en el nombre del Señor Jesús (en los evangelios) es la semilla, estar en el nombre del Señor para recibir el Espíritu Santo (en los Hechos) es el crecimiento y estar en el Espíritu (en las epístolas) es la siega — Mt. 18:20; Hch. 2:38.
 - 2. Por lo tanto, vemos que el nombre del Señor Jesús está muy enlazado con el Espíritu Santo; sin el Espíritu Santo no hay realidad del nombre del Señor Jesús.
 - 3. Todo el poder y la realidad del nombre de Jesús está en el Espíritu Santo y es el Espíritu Santo.
 - 4. En Juan 14:26 el Señor nos dice que el Espíritu Santo sería enviado en Su nombre; el Señor Jesús prometió darnos algo en Su nombre y lo que nos dio fue el Espíritu; el Espíritu es la realidad de Su nombre.
 - 5. En 1 Corintios 12: 3 leemos: “¡Nadie puede decir: Jesús es el Señor! excepto en el Espíritu Santo”; cuando invocas el nombre de Jesús, estás en el Espíritu; invocas "Señor Jesús" y obtienes el Espíritu, porque el Espíritu Santo es la realidad de Jesús.
- B. Ya que el Espíritu Santo hoy está en nuestro espíritu, debemos ejercitar nuestro espíritu — Ro. 8:16; 2 Ti. 1:6-7:
 - 1. La realidad del nombre es el Espíritu Santo y el Espíritu Santo hoy está en nuestro espíritu; por esto debemos ejercitar nuestro espíritu.
 - 2. La clave, el secreto de nuestra reunión juntos, es el ejercicio de nuestro espíritu humano regenerado; 1 Corintios 14:32 es la prueba más fuerte; el versículo 31 nos dice que "todos podemos profetizar;" luego el versículo 32 sigue diciéndonos que profetizar es solo el ejercicio de nuestro espíritu.
 - 3. Profetizar significa tomar la iniciativa de ejercitar nuestro espíritu; parece que tomamos la iniciativa, pero cuando lo hacemos, el Espíritu de Dios sigue y fluye, porque hoy el Espíritu Santo está mezclado con nuestro espíritu.
- C. Necesitamos ver la manera de ejercitar nuestro espíritu:
 - 1. Podemos tomar la acción y la iniciativa en nuestro espíritu simplemente diciendo: “¡Señor Jesús!”; “¡Nadie puede decir: Jesús es el Señor! excepto en el Espíritu Santo”—12: 3.
 - 2. Cuando dice, “Señor Jesús”, está en la inspiración del Espíritu Santo; no es necesario esperar la inspiración; ya está en ella; todos tenemos que aprender a decir “Señor Jesús” en la reunión, en nuestro hogar mil veces al día — *Himnos*, # 334; # 45.
 - 3. Luego, en las reuniones, la segunda manera de mantenerse en el Espíritu Santo es profetizar; estar en el Espíritu Santo significa profetizar — 1 Cor. 14: 31-32.

II. Necesitamos reunirnos por amor y por profecía, el don más grande y el camino excelente — 1 Co. 12 - 14:

- A. Al final de 1 Corintios 12, el apóstol dice que debemos desear fervientemente “los mayores dones”; el don más grande no es hablar en lenguas ni sanar, sino profetizar, porque el profetizar es lo que edifica a la iglesia—14:3-4.
- B. Pablo nos dijo que deberíamos desear fervientemente los mayores dones, sin embargo el dijo que nos mostraría el camino más excelente; el camino excelente es el amor —13:1.
- C. De 1 Corintios 12, 13 y 14, la impresión principal que tenemos es que hay dos cosas sobresalientes que debemos buscar: el amor y la profecía; debemos buscar el amor y debemos procurar profetizar; el amor es la vida y la profecía es la función—14:1.
- D. Necesitamos darnos cuenta de que tanto el amor como la profecía son cosas del Espíritu y que estas son las mismas cosas que edifican la iglesia; en 1 Corintios, podemos ver que solo hay dos cosas que edifican: la primera es el amor (8: 1) y la segunda es la profecía (14: 5).

- E. Por último, en el capítulo 15 se nos dice que este Cristo, quien es nuestro amor y nuestra vida, nuestra profecía y nuestra función, es el Espíritu vivificante —v. 45.

III. Necesitamos reunirnos con una vida apropiada en espíritu —1 Co. 1:2, 9; 2:4; 7:40:

- A. Si vamos a reunirnos de manera apropiada, debemos experimentar y disfrutar al Cristo que presenta 1 Corintios; entonces lo tendremos a Él como nuestra vida en el espíritu en nuestro andar diario.
- B. Cuando nos reunimos juntos, entonces, solo necesitamos ejercitar nuestro espíritu para profetizar algo de Cristo; cuando nos reunimos, podemos hablar algo de Aquel a quien ya hemos experimentado y disfrutado en nuestra vida diaria; esta es la manera de reunirnos.
- C. 1 Corintios nos dice claramente que la intención de Dios es ponernos en Cristo y hacer de Cristo el todo para nosotros —1:24, 30; 15:45:
1. Hemos visto en el capítulo 1 que Cristo para nosotros es el poder y la sabiduría de Dios (v. 24) y de Dios somos en Cristo Jesús, quien nos llegó a ser sabiduría: justicia, santificación y redención —v. 30.
 2. Luego Pablo continúa diciéndonos que este Cristo, el postrer Adán, ha sido hecho Espíritu vivificante (15:45); ahora todo lo que Él es para nosotros debe ser realizado, debe ser experimentado, no por ningún otro órgano de nuestro ser sino por el espíritu — cfr. 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 6.—v. 17.
 3. En 1 Corintios 6 se nos dice que el Espíritu Santo de Dios mora en nosotros (v. 19) y que el que se une al Señor es un solo espíritu con Él— v. 17.
- D. Al mirar el contexto de todos los capítulos de 1 Corintios y obtener un alcance completo, nos damos cuenta de que la función en la reunión depende de la vida en nuestro andar diario; la forma de reunirnos juntos apropiadamente es vivir apropiadamente:
1. Esto simplemente significa tomar a Cristo como nuestra vida y nuestro todo en nuestro espíritu; por lo tanto, debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu constantemente—cf. Ro. 8:4.
 2. Hemos visto que el apóstol Pablo fue uno que hizo esto mismo; era tan fuerte en su espíritu; siempre estaba ejercitando su espíritu (1 Co. 4:21; 5:3-4; Col. 2:5); esta es la manera correcta de vivir, esta es la manera apropiada y este tipo de vivir es la primera necesidad de la manera correcta de reunirnos.

IV. Necesitamos reunirnos exhibiendo nuestro espíritu—1 Co. 2:1-4; 2 Ti. 12:7:

- A. Ahora debemos ver que todo lo que hablemos por Cristo, todo lo que hagamos en la reunión, debe ser una exhibición del espíritu; esto es muy importante; Cristo nunca puede ser ministrado a otros sin la exhibición de nuestro espíritu —1 Cor. 2:1-4
- B. Todos debemos aprender a decir algo por Cristo en la reunión con una exhibición del espíritu; tenemos que ejercitar esto; tenemos que hacer esto—2 Tim. 1:7.
- C. Cuando alguien se ponga de pie para profetizar, debe haber una exhibición del espíritu; esta es la manera correcta de reunirse; esto no es una cuestión de métodos de aprendizaje, los métodos no funcionan.
- D. Si vamos a hablar algo por Cristo, debemos vivir por Cristo; la vida de la reunión depende de esto; la reunión cristiana no es una especie de actuación sino una exhibición; la reunión cristiana debe ser una exhibición de lo que somos en Cristo—*Himnos*, #391.
- E. Lo más importante para usted y para mí en nuestra vida diaria es ejercitar continuamente nuestro espíritu para tocar al Señor con esta sencilla manera de invocar Su nombre: "¡Oh Señor Jesús, oh Señor Jesús!"
- F. Todos debemos aprender a hablar continuamente algo por Cristo en nuestra vida diaria; cuanto más hable, más victorioso será; aprenda a cantar los himnos dondequiera que esté; estas dos cosas, hablar y cantar, lo ayudarán a ser tan vivo, activo y agresivo en su funcionamiento en las reuniones.
- G. Si usted trata en serio con el Señor con respecto a la reunión, debe ser puntual; como un equipo de baloncesto, si queremos hacer un buen partido, todos debemos estar presentes antes de la hora empezar y prepararnos y siempre debemos ir al frente.
- H. Debemos oponernos a nuestra disposición natural; si somos de los que no están dispuestos a hablar en público, debemos continuamente tomar la iniciativa de hablar en las reuniones por Cristo; si somos aquellos, por otro lado, a quienes se nos hace fácil hablar, debemos oponernos a nosotros mismos; es bueno para nosotros estar callados por un tiempo hasta que otra disposición se haya edificado en nosotros.

Mensaje 5

La Manera de Venir a las Reuniones y la Practica de la Alabanza

Lectura Bíblica: Sal. 84:1-2; 55:14; 122:1; 42:4; 96:8; 1 Ti. 4:7

- I. **Ahora llegamos al asunto de cómo llegar a las reuniones, no cómo llevarlas a cabo o cómo comportarnos en las reuniones, sino cómo llegar a las reuniones antes de llegar; nuestra venida a la reunión debe ser una especie de preparación.**
- II. **En los Salmos vemos que cuando los santos de la antigüedad vinieron a la congregación del pueblo del Señor, vinieron con al menos siete cosas:**
 - A. Primero, debemos venir con amor por la morada del Señor — Sal. 84: 1-2; *Himnos*, # 365:
 1. El amor por la morada del Señor, prácticamente hablando, es un amor por las reuniones.
 2. Esta es la segunda manera de prepararnos y asistir a la reunión; al hacerlo, nuestro corazón se vuelve al Señor y nuestro espíritu se refresca y se libera. Si realmente amamos las reuniones, diremos que las reuniones de la iglesia son nuestro hogar práctico, nuestra vida familiar práctica; deberíamos poder decir: "Sin las reuniones, siento nostalgia."
 3. Todos debemos aprender la lección de amar las reuniones; a menos que las circunstancias lo obstaculicen de manera definitiva, ciertamente debemos asistir a las reuniones; Si realmente amamos las reuniones, con frecuencia podemos encontrar la manera de evitar las circunstancias o a pesar de las circunstancias para estar allí.
 4. Nada puede ocupar el lugar de las reuniones; nada más puede darnos la bendición, el consuelo, la vida, la luz, la edificación y la edificación, etc., que recibimos de las reuniones — *Himnos*, #275.
 - B. En segundo lugar, debemos asistir a las reuniones “en dulce consejo” —Sal. 55:14:
 1. Antes de que vayamos a la reunión, es bueno tener algo de comunión; Es muy bueno tener el dulce consejo con los hermanos y hermanas durante el camino a la reunión en comunión o para alabar juntos en anticipación de la venidera fiesta.
 2. Esta es la segunda forma de prepararnos y asistir a la reunión; al hacerlo, nuestro corazón se vuelve al Señor y nuestro espíritu se refresca y se libera.
 - C. En tercer lugar, no debemos ir a la casa de Dios individualmente, sino en compañía si es posible; no solo uno por uno, sino grupo por grupo —42:4; 122:3-4:
 1. Incluso para asistir a las reuniones, necesitamos algún tipo de coordinación; necesitamos venir juntos en compañía.
 2. Ir a las reuniones juntos ayuda mucho; este es un testimonio real para el enemigo y nuestros vecinos en el mundo que están observando.
 - D. Cuarto, debemos asistir a las reuniones con una voz de gozo—42:4:
 1. No necesitamos esperar hasta que entremos al salón de reuniones antes de gritar nuestros alabanzas y cantar nuestras alabanzas al Señor; mientras todavía estamos en camino, debemos comenzar.
 2. Sin embargo, es bastante difícil que hagamos esto por nosotros mismos; necesitamos compañía; necesitamos una multitud; quizás cuatro o cinco de nosotros podamos unirnos y gritar: “¡Aleluya! ¡Amén! ¡Jesús es el Señor!”
 - E. En quinto lugar, también debemos asistir a las reuniones con acción de gracias y alabanza. — 100:4:
 1. Mientras todavía estamos en camino a la reunión, debemos comenzar a ofrecer nuestras acciones de gracias y alabanzas a Cristo; podemos agradecerle y alabarle por la sangre preciosa que nos limpia de todos nuestros pecados y defectos, y agradecerle y alabarle por todo lo que ha sido para nosotros hoy.
 2. También podemos agradecerle y alabarle por todo lo que hará en la próxima reunión; al hacerlo, estaremos bien preparados

- F. En sexto lugar, tenemos que darle gloria al Señor, tenemos que glorificarle en el camino, dejando que los demás sepan que vamos camino a la reunión; esta es una verdadera gloria para el nombre del Señor—96:8.
- G. Séptimo y último, debemos venir con algunas ofrendas, ya sean holocaustos u otras ofrendas; todos necesitamos asistir a las reuniones con algo de Cristo como ofrendas que podemos ofrecer a Dios; ninguno de nosotros debería venir con las manos vacías —96:8; cf. 1 Cor. 14:26, note 1.

III. Necesitamos la práctica de la alabanza; reunirse mediante la alabanza es uno de los principales elementos de la piedad; por lo tanto, reunirse para alabar al Señor es una cuestión de ejercicio—1 Tim. 4:7:

- A. Necesitamos práctica para desarrollar el hábito de abrir la boca; necesitamos práctica para aprender cómo pronunciar alabanzas y cómo componer alabanzas a partir de nuestras experiencias de Cristo; en otras palabras, debemos aprender a conducir nuestras reuniones, no por un líder, sino por todos.
- B. Debemos tener muy claro primero que el principio que debe regirnos en todas nuestras reuniones es el principio de la encarnación, la mezcla de Dios y el hombre:
 1. Hoy, en la dispensación de la gracia, Dios nunca haría nada por sí mismo; Requiere cooperación humana; por otro lado, nunca podemos hacer nada por nosotros mismos; requerimos la cooperación de Dios.
 2. La clave de las reuniones en esta época es la liberación y demostración de nuestro espíritu; si simplemente liberamos nuestro espíritu, el Señor Jesús como el Espíritu vivificante será simultáneamente liberado; este es el principio de la encarnación.
- C. La reunión puede iniciarse en cualquier momento y de cualquier manera; debe ser algo del Espíritu sin formas ni reglamentos; podemos comenzar con un himno, con un testimonio, invocando al Señor o alabando al Señor. todos debemos meternos en la corriente, abrir la boca y seguir adelante:
 1. Simplemente debemos abrirnos al Señor y pronunciar algo desde lo más profundo de nuestro espíritu: breve, rápido, real y fresco.
 2. Somos todo el equipo celestial, coordinando juntos para anotar para el Señor; hay una sola pelota para todo el equipo, por lo que debemos jugar de manera coordinada — *Himnos*, #867, s. 2.
- D. Primero, nunca debemos comportarnos en las reuniones de manera independiente e individualista; debemos tratar de ser sensibles en nuestro espíritu y sentir el fluir de la reunión; Una vez que se comienza algo en la reunión, simplemente debemos seguir y coordinar con los demás.
- E. Segundo, para una buena coordinación debemos cuidar bien a los demás, usando no solo nuestra boca sino también nuestros oídos; si comenzamos a hablar y escuchamos a otros hablar, debemos detener inmediatamente nuestra voz y dejar que los demás terminen su alabanza.
- F. Con respecto a nuestras declaraciones mientras oramos-leemos o alabamos-leemos la Palabra, sería más impresionante si, por un lado, usáramos las mismas palabras de los versículos como nuestras oraciones o alabanzas y, por el otro, nos mezcláramos la Palabra con nuestras experiencias frescas — Sal. 45:1-2.
- G. En nuestras reuniones también necesitamos algo de variedad; no hay necesidad de caer en ningún tipo de rutina; lo que tenemos dentro de nosotros es un Espíritu viviente — *Himnos*, #208:
 1. Una persona que camina en el espíritu siempre es sumamente sensible.
 2. Nuestro objetivo debe ser siempre elevar, enriquecer o intensificar el espíritu, ya sea mediante cánticos, testimonios, alabanzas o cualquier otro medio.
- H. Las hermanas deben ser valientes para participar; los hermanos, por otro lado, pueden ser demasiado atrevidos; deben dar oportunidad a las hermanas para que también ellas puedan

entrar; las hermanas, sin embargo, deben ser fortalecidas y empoderadas tanto en espíritu como en voz.

- I. Si estamos acostumbrados a abrir la boca de forma natural, debemos aprender a restringirnos; deberíamos dar más oportunidad a los que suelen estar callados para que entren y participen en la alabanza; si no estamos acostumbrados a abrir la boca, debemos aprender a abrirla.
- J. Cada vez que vamos a las reuniones, debemos estar completamente abiertos al Señor, sin saber exactamente cómo se llevará a cabo la reunión; simplemente debemos alabar al Señor según el sentido instantáneo de nuestro espíritu; uno ha comenzado, y todos cooperaremos para jugar la misma pelota.
- K. La nueva forma de encuentro es un camino en el Espíritu; si andamos según el Espíritu, ciertamente no actuaremos en contradicción con la Palabra; todo corresponderá a la Palabra; pero el Espíritu debe ser el factor principal y controlador—Ro. 8:4; Gal. 5:16.
- L. Todos debemos aprender, por lo tanto, cómo ejercitar nuestro espíritu, liberar nuestro espíritu, fortalecer nuestro espíritu y demostrar nuestro espíritu; entonces el Señor será exhibido, el Padre será glorificado, los santos serán edificados y la iglesia será edificada de manera práctica en la localidad donde vivimos; practique esto, sobre todo, y estará listo para las reuniones.